

BIBLIOTECA NACIONAL
CANADA
Série: C
Cote: 001
N°: 010 (54)

P. H. H. H. H.
185
6926

R-19.201



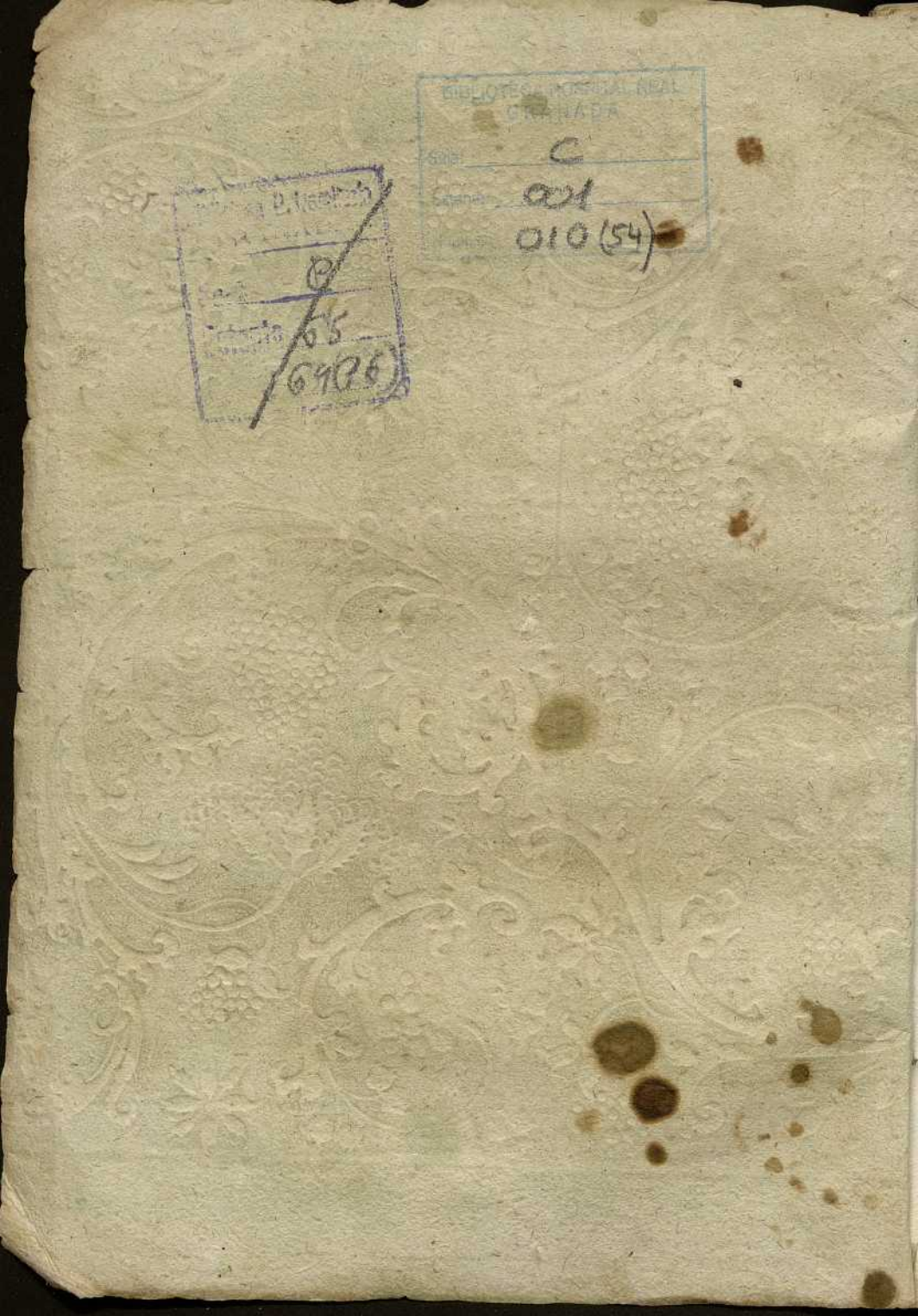
EL M.^{TO} S.^{TO} D. FRANCISCO DE PEREA ARZOBISPO
DE GRANADA. EN GRANADA.

BIBLIOTECA MUSEO NACIONAL
GRANADA

Clase	C
Signatura	921
Numero	010 (54)

~~P. V. ...~~

Clase	05
Numero	6906



R-19.201



EL M.^o S.^o D. FRANCISCO DE PEREA ARZOBISPO
LVENGO DE GRANADA. EN GRANADA.

comunicò el Cielo con liberal mano, cuya muerte llenò à esta Ciudad de justo dolor, y sentimiento. El que se renueva leyendo estas Oraciones, aunque con tanto deleyte, y gusto del entendimiento la propongan. Y mas en quienes hizieron multiplicados los titulos para amarle tiernamente.

Este es mi sentir dicho con sinceridad. En este Colegio de San Pablo de la Compañia de Jesus de Granada, Octubre 15. de 1733. años.

Pedro de Zespedes.

LICENCIA DEL JVEZ REAL.

AVTO. EN la Ciudad de Granada, en catorze dias del mes de Enero de mil setecientos y treinta y quatro años, su Señoria el Señor Don Leonardo de Vivanco Angulo, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en esta Real Chancilleria, Juez Privativo de las impresiones de este Reyno: Aviendo visto el Memorial dado por los Señores Comissarios del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, en que pretendé se les conceda licéncia para que se déa à la estampa los quatro Sermones Fenerales, predicados en dicha Santa Iglesia en las Honras del Illustrissimo Señor Don Francisco de Perea, Arçobispo que fue de esta Santa Iglesia, por los Señores Don Diego Merino, Padre Maestro Fray Gaspar de Navas, Padre Maestro Martin Garcia, y Señor D. Matheo Enriquez, Canonigo Lectoral. Y la Censura, que en virtud del Decreto de su Señoria, ha puesto el M. R. P. Pedro de Zespedes, de la Sagrada Compañia de Jesus, en que expressa ser dignos dichos Sermones de que se déa à la estampa, por no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: atento à lo qual dixo, que concedia, y concedió licéncia, para que en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad, y su Reyno, se puedan imprimir dichos Sermones, y se dé por Testimonio: y así lo proveyò, y rubricò.

D. Leonardo de Vivanco.

Ante mi.

D. Pedro de Luque Castrovieja.

PA:

(S)S(S)

PANEGYRICO FVNERAL,

EN LAS SOLEMNES HONRAS,
que celebrò el Ilustrissimo Cabildo
de la Santa Iglesia Cathedral
de Granada.

A LA VENERABLE MEMORIA
del Ilustrissimo Señor

D. FRANCISCO
DE PEREA, SV DIGNISSIMO
Arçobispo.

SIENDO SV ORADOR

EL LIC. D. DIEGO MERINO Y CEVALLOS,
Canonigo Magistral de la Sta. Iglesia Metropolitana
de Granada, Cathedrat. de Prim. de Sagrad. Theologia
en la Vniversid. de dicha Ciudad; Examianador
Synodal; Colegial que fue en el May. de Cuenca de la
Vniversid. de Salamanca; Cathedratico de Artes en
ella, y Canonigo Lectoral de la Santa
Iglesia de Almeria.



ERVCTAVIT COR MEVM

*verbum bonum::: spetiosus forma pra
filijs hominum, diffussa est gratia in
labijs tuis : propterea benedixit te
Deus in eternum. David. Psalm. 44.*



VE EN FIN CONSIGVIO

la muerte, para assumpto de la mayor ternura, de su inexorable guadaña el mas lastimoso golpe? Que en fin, para que todos lloren, llegò la Parca à cantar con su mayor trofeo la victoria? Que faltò aquel Varon insigne, que en la Oratoria, parecia el Dios de la eloquencia, que en la Religion representaba vn Athanasio, que en la charidad fue soberano imitador de vn Villanueva? Que hizo presa la muerte en aquella vida, que cansada ya, mas con el peso de las glorias, que con lo pesado de los años, se exalò en los vltimos alicentos, hasta reducirse à aquellas pocas cenizas, cuya llama juzgamos piadosamente subió de este mundo à coronarse en el eterno Solio de la Esfera? Que murió en fin: apurese de vna vez todo el veneno, que en vano pretendo diferir con artificiosos rodéos la infausta noticia, que affige ya nuestros

4.
corazones, quando las señas mismas, con que nos habla la sombra illustre de esse Theatro obscuro, la muda voz de essa melancolica Pyra, Tumulo triste, tan funesto en lo que obtenta, como tierno en lo que abraza, horrible Tumba, tan vestida de luto, como desnuda de consuelo; magestuosissimo todo, ò nada (pues para expressar vna nada se formò este todo) donde las sombras luzen, donde las luzes assombran, donde no ay objeto sin susto, ni susto sin aviso, ni aviso sin escarmiento: quando tantas señas, buelvo à dezir, nos vozean, que murió, murió (mal dixè) que empezò à vivir el famoso, el grande, el admirable, el inelyto Illustrissimo Señor Don Francisco de Perea y Porras, dignissimo Prelado nuestro, glorioso fruto de el Granadino Reyno, excelsò lustre de las mayores Togas, incomparable honor de nuestra España toda, y eloquente assombro de su mayor Athenas: gloriosos titulos sin duda, con que mercede consagradas à sus venerables memorias estas funerales magnificencias, esclarecida piadosa accion de este su mas amante Illustrissimo Cabildo, en cuyo generoso corazon el zelo, y el amor de las virtudes prendiò tan lucido ardor, que de sus illustres llamas se encendieron essas luzes, y de sus heroycos humos se obscurecieron estos marmoles.

Pero, valgame Dios, què terrible assumpto el de este dia! Què formidable Thema el de estas circunstancias! no solo para mi, sino para los Principes de la Rhetorica, para los primeros Maestros de la mejor facundia! Y ha de hablar? Ha de prorrum-pir en tiernas bien sentidas voces la mas balbuciente lengua? Ha de ser el mas torpe labio el que empieze à alentar los ecos en justas recomendacio-

nes de aquel v. g. de la eloquencia , de aquel non plus vltra de la Rhetorica Divina ? Confieſſo, que para alentar vn tanto en mi terror tan juſto , me ſerá precifſo aplicar el oido à la voz , con que me anima , aunque difunto , con ſingular viveza: *Deſanctus adhuc loquitur*, reſonando como ſuyas las voces de Eliù, aquel amigo de el pacientifſimo Job: *Miraculum meum non te terreat , & eloquentia mea non ſit tibi gravis*. No te horrorize, me exclama , el milagroſo agregado de prendas, que depositò en mi la Omnipotencia: *Miraculum meum non te terreat* ; ni te acobarde mi ſin igual elegancia : *Et eloquentia mea non ſit tibi gravis*. Aſſi me procura alentar con ſu voz deſde eſſe Feretro ; pero aun no baſtan para eſforzarme en mi deſmayo, los ecos de eſſe grande eſpiritu. O ſi como parece oygo ſus voces, pudiera traſladarlas à mis labios, con ellas ſi aspiràra confiado à deſempeñar la obligacion, que ſe fiò à mi ignorancia; pues celebrar las Exequias de el Fenix, como ſabe la erudicion mas vulgar, es empleo de el miſmo Fenix, ò de quien le parezca ; y aſſi, elogiar à aquellos Varones, que ſobrepujando à todos, ſe veneraron vni- eos en lo eſpecialiſſimo de ſus prendas ; no pudiendo ſer empleo de ellos miſmos, no toca por cierto, à la mas notoria inſuficiente pequenez , ſino à la mas madura agigantada erudicion de los mas hombres, que en lo vnico, y ſingular de ſus conceptos, imiten la rara naturaleza de eſta ave.

Por tanto es diſpoſicion de la Eterna, Divina Providencia , que ſe antiçipe el entendimiento à los años en aque llos, que han de ſentir la muerte de inſignes Heroes; pues para dar à otros eternidades de fama , concede el Cielo adelantada à la

pueri-

Ad Hebr.
c. 11. verſ. 4.
Job. c. 33.
verſ. 7.

*Genes. cap. 4.
Vers. 10.*

*Eccles. c. 49.
Vers. 17.
Jerem. c. 1.
Vers. 7.*

*Alap. in
Prolegom. in
Jerem.*

puericia la sabiduria. Erigió Adán vn magnifico sepulcro à Abèl, aquel grande Predicador, que aun en el Tumulo conserva la eloquencia: *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra*, mas consta, que no tuvo Adán años de niño. Hizo Joseph exequias à Jacob, que segun Laureto, fue figura de vn inlignè Principe: pero leemos en el Ecclesiastico, que en los años de Joseph, hasta los Abriles fueron Agosto: *Joseph qui natus est homo*. De Jeremias dize el Oraculo Divino, que era vn varon consumado à pesar de los pequeños años: *Noli dicere puer sum*; y por esso leemos, que celebrò con funebre consonancia la muerte de Haías. Fue Jeremias Predicador, y Maestro, que escribió, y dictò muchos escritos: *Jeremias fuit doctor, & illustris scriptor, qui multa scripsit, & dictavit*. Pues à èl le toca tan elevado empeño; à èl, ò à quien en sus talentos represente mas al vivo su bien sentido nombre, y eloquencia, es al que toca gemir, y suspirar la infausta inesperada muerte de nuestro mas querido Principe Josias, no à mi, à quien solo pudo alcanzar el *nescio loqui*.

Luego con justo motivo me quejarè oy de aquella insinuacion, que como precepto venero, quando sus dulces apetecidas violencias tan poderosas impèlen, à vista de las justas desconfianzas del proprio conocimiento. Pero aun no es esta la mayor razon, que funda el sentimiento de que se me impère formar discursos eloquentes, quando no bastan los mas lastimosos ayes, para respirar mi sofocado corazon. Si los mas continuados suspiros no fueran en mi afficcion alivio, no es rigor añadirle à mi trabajo tan insoportable peso? No ay otro como el dolor, siendo tan excessivo, pues en lo
mis-

mismo, que respira, mas se ahoga: *Laboravi in gemitu meo*: Pues que razon pudo aver, para reprimir en mi pena los mas lastimosos repetidos ayres? En todos, y en tantos como alcanza la presente perdida, son los suspiros, y lagrimas, no avenidas, sino inundaciones: *Tanquam inundantes aquae, sic rugitus mei*. Suspiran, y lloran con inconsolable pena todos, sin que aya alguno à quien de la ausencia de este Sol benigno, no aya alcanzado la obscura melancolia de las sombras: *Posuisti tenebras, & facta est nox*. Obscura triste noche ha sido para todo el Granadino Emisferio, el fatàl Ocaso de este Sol: *Posuisti tenebras, & facta est nox*: Que à escu-ras nos ha dexado el retiro de tan hermosa luz!

Assi lo lloran vniversalmente los pobres; no aviendo alguno, por mas retirado, à quien no alcanzasse la beneficencia de ste Sol: *Nec est, qui se abscondat à calore eius*. Assi se oyen los gemidos en los Claustros de Religiosos, y Religiosas, tan reconocidos de la piedad de sus influxos: assi lo gritan tantos miserables, que tenian asegurado en tan benigno Padre su alivio: assi exclaman oy quexándose de su perdida, enternecido el ayre de tan lastimosos ecos; exclamando tantos, como en la muerte de Josias: *Ay Padre*, que serà ya de nosotros sin tu paternal asistencia! *Vae Pater*: elevando cortesanos al mas alto punto la expresion de su sentimiento, los que le admiraban Principe, y Prelado por tantas razones Ilustrissimo: *Vae Domine, & vae inclyte*: Y assi con muy notable distincion este mi Eclesiastico Ilustrissimo Cabildo, que quanto le respetaba soberano, le amaba, y reconocia como hermano, con tantas singularidades fino, *vae frater*, No siendo menos inconsola-
ble

Psal. 6;
vers. 7.

Iob. cap. 3;
vers. 24.

Psal. 103;
vers. 20.

Psal. 18;
vers. 7.

Afiste la
Ciudad.

2. Regum.
cap. I. vers.
26.

Ibid.

Ibid.

Septuag.
apud Corn.
sup. cap. 12.
Zach.

Cornel. ibi.

ble el dolor, ni menos lastimoso el *Ay* de esta Nobilissima Ciudad, cuyas tiernas demonstraciones son publico testimonio de el amor, con que le miraba como à hijo tan escogido.

Fue eloquente ponderacion de la fineza de David, lamentar à Jonatas con las amorosas voces de hermano: *Doleo super te frater mi Jonatas;* pero encateciò su dolor tanto, que llegò à compararlo al de vna madre en la perdida de su hijo vnico: *Sicut mater amat unicum filiam suam, sic ego diligebam te.* Pero si bien se repara en David, fue ponderacion lo que es realidad en esta Ciudad Nobilissima, llorando à nuestro Illustrissimo Principe, con las ternuras de verdadera Madre: *Sicut mater amat unicum filium suum, sic ego diligebam te.* Diga en horabuena el Profeta Zacarias, que el dolor de Jerusalem, en vno de sus mas fatales golpes, seria tal, que solo pudo copiarle el que se veria en vna oprimida Granada: *Sicut planctus mali punici;* que este solo coronado fruto, viendole tan oprimido, sabe destilar en vez de liquidas perlas, por las fuentes de sus ojos, purpuras avenidas de tiernos sentimientos, en que exalan de su esclarecida sangre los espiritus ardientes. Tu sola, ò Granada! sabes acreditar con tu sentimiento el amor, que professabas à aquel hermoso grano, que tanto brillaba en tu Corona. Así acreditas toda la magestad, con que sobresaes entre todas las Ciudades de el Orbe, en la ternura con que sientes la perdida de tal hijo. Así lo glosò el gran Cornelio, previniendo lo decoroso de tu llanto: *Sicut planctus mali punici; quia Granata dum comprimitur sanguinem sudiz: dicta est ergo Vrbs hac decor malo granatorum.*

Pues

Pues si en todos los Granadinos están vniversal este dolor, y repetido el lastimoso *Ay*, vertiendo comprimidos los corazones: avenidas de sangre por las fuentes de sus ojos, siendo mi pena tan singular, como corresponde à mi singular obligacion, como no ha de estar mi corazon tan comprimido, que no le basten à respirar los mas continuados ayes? Si en todos se oye el mas triste *ay Padre, ay Señor, ay Hermano, ay Illustrissimo*, siendo en mi tan singulares estos respetos, con que le veneraba, como Padre, à quien reconozco humilde hijo el ser, que tengo, que lastimoso *ay* me bastará, para llorar la perdida de este Padre *Va Pater?* Si para todos era Señor Illustrissimo, respetado por lo esclarecido de su persona, cuyo candor esmaltaban los mas altos blasones de las encumbradas Montañas, y mas antiguos Solares de Vizcaya, Asturias, y Andaluzia? Para mi que le atendia como à hermano tan mayor en la Casa, que nos vniò en fraternidad tan honrosa, qual deberá ser mi pena en la perdida de tal Padre, tal Señor, y tal Hermano: *Va Pater, Va Domine, Va frater.*

Si David dize de vn su hermano, y singular benefactor, que era inexplicable de tan participado honor la complacencia: *Quasi proximum, & quasi fratrem nostrum sic complacbam*, y que era con siguiente à tales circunstancias de amor, vna pena, que sin permitirse al consuelo, solo respirasse en su llanto, y asieccion, sin dexarle aliento, que no le comprimiessse: *Quasi lugens, & contristatus sic humiliabar.* Qué treguas ha de dar mi corazon al sentimiento, si ha de ser à medida de mi gloria, y de mi obligacion en tal benefactor, y hermano: *Quasi proximum, & quasi fratrem nostrum sic*

*Ierem. c. 22.
vers. 18.*

*Psal. 34.
vers. 14.*

Ibid.

complacebam, & quasi lugens, & contristatus sic humiliabar.

Mi deuda à tan singular benefactor, me haze en mi obligacion tan distinguido, como es notorio: con que si aquel dichoso Samaritano, que refiere el Sagrado Evangelista San Lucas, se levantò con el renombre de exemplar de benefactores, por los officios, que mereciò à su piedad aquel Peregrino, que se viò en su lastimoso extravio tan derrotado: *Samaritanus autem quidam misericordia motus est, & approprians alligavit vulnera eius: quis horum trium videatur tibi proximus fuisse illi: vade, & tu fac similiter.* Què renombre no merece la piedad, que exercitiò conmigo nuestro Illustriſſimo, quando así me recogió, y socorrió peregrinando?

Luego si à violencias de mi dolor tan justo, debe ser la afliccion desmedido peso, que me oprimas, y conocido desfaliento que me acobarde; còmo puede dexar de ser duro el precepto, que me obliga à perorar, quando la pena es preciso sello de mis labios? Si à aquellos celebrados amigos de Job, al ver al paciente Patriarca objeto de la mayor compasion, se les impidiò à sus amantes pechos la mas leve expresion con sus voces, sorprendidos de su dolor por espacio de siete dias, sin poder en ellos formar la menor clausula, puestos los ojos con toda la atencion en tan lastimoso espectáculo: *Et sederunt cum eo in terra septem diebus, & septem noctibus, & nemo loquebatur ei verbum, videbant enim dolorem esse vehementem.* Còmo no ha de embargar todos los officios à mi labio, la vista de esse lastimoso Tumulo, en que tan al vivo se dexa ver objeto de nuestras còpafiones,

Lucæ. c. 10.

*Job. cap. 2.
vers. 13.*

no vn amigo, como lo era Job, sino es vn Padre, vn Dueño, vn Hermano, doloroso assumpto à quien le mira con tan tiernos multiplicados respetos. Siete dias los tuvo à tan finos amigos preocupados el dolor, sin poder articular en ellos la menor expresion de su sentimiento, absortos en la consideracion de tanta pena: *Videbant enim dolorem esse vehementem.* Pues que ley mas dura, que la que obliga, aun sin passar siete dias, à los quatro, que tenemos à la vista este dolor, hablar con concertadas voces, que formen eloquente Panegyrico, que teicic à nuestro consuelo, y al debido obsequio à nuestro inçlyto Prelado difunto?

Pero en fin se ha de obedecer, haziendo tan sangriento sacrificio el corazon? El sea el que presete en lo natural algun esfuerzo à mi turbado labio; y sino fuere concertado lo que diga, serà muy proprio, y muy cierto lo que de mi amado insigne Heroe refiera. Asistame aquel Divino Padre de la luz, que la habita innacessible, acerquemela perceptible el Ave generosa Maria, que tan de cerca la examina, que con tan benignos rayos alentado en mi desmayo, darè principio con tan feliz auspicio.

AVE MARIA.





ERVCTAVIT COR MEVM

*verbum bonum::: speciosus forma pra
filijs hominum diffussa est gratia
in labijs tuis propterea benedixit te
Deus in aeternum. David. Psalm. iam
citat.*



MPEñADO EL REY

Profeta en el Psalm, que intitulo *Pro dilecto*, en hazer vn Panegyrico à su mas amado Dueño, fiò todo el acierto de sus voces al ingenio de su abra-

Psalm. 44.

Ibid.

sado corazon: *Eructavit cor meum verbum bonum*; y en sacrificar à tan tierno assumpto sus trabajos, tuvo assegurado su voluntad el logro: *Dico ego opera mea Regi*. Reduxo al breve epitome de este Psalm, las grandes proezas. è incabables glorias de el coronado Señor de Cielos, y tierra. La soberania de este Assumpto, no puede tener comparacion con otro objeto, pues esno menos que Christo nuestro bien, à quien panegyrican tan alto espíritu; como lo entiédén quantos Expositores Sagrados glossan este Texto; y con su acostumbrada erudicion el sapiétissimo Leblanc: Y claro está, que como tan Divino Principe, no puede tener

tener quien le iguale; tampoco puede aver otro, à quien asì se elogie; pero como la mayor dicha es parecerse à exemplar tan Supremo: *Quos præscivit, & prædestinavit conformes fieri imaginis filij sui*: la mayor fortuna en panegyricar vn Principe humano, serà proporcionar sus elogios à original tan Divino. Serà asì (protestada mi debida obediencia à los Sagrados Pontificios Decretos) y observada la infinita distancia de el Panegyrico de David, à el que oy pretendo formar en mi funebre Oracion.

Dividiò tan celebrado Sermon la destreza de el citado Rey en tres soberanos Puntos: Notòlo asì el grande mencionado Expositor: *Tria complectitur* (dixo) *primo corporis Christi pulchritudinem, & ornatam describit; secundo animi illius virtutes ostendit; tertia denique regni illius stabilitatem, æquitatem, & delicias*. Este tan feliz compendio de las merecidas alabanzas de tan alto Principe, serà la pauta à que oy se arreglen mis discursos.

Primo corporis Christi pulchritudinem, & ornatam describit. Alto principio tiene nuestro Divino Jesus en quanto Dios, pues es su Soberano origen concebido abæterno entre infinitos esplendores: *In splendoribus Sanctorum ex utero ante luciferum genui re*. Pero tambien fue muy excelso el que tuvo en quanto Hombre. Asì lo cantò el Profeta Zacharias, el Padre de el Bautista, aclamando à Jesu Christo felizmente concebido en las mas puras entrañas, para que fuesse glorioso su nacimiento humano, en debida proporcion à su origen Divino: *Per viscera misericordie Dei nostri in quibus visitavit nos oriens ex alto*. Y con notable

Ad Roman,
c. 8. v. 29.

Leblanc.
sup. Psalm.
44. sec. 2.

Psalm. 109.

Cantic. Za-
charie.

Luco I.

Genes. I.

ble enfasis dixo el Apostol San Pablo, que Christo fue formado mas excelso que los Cielos: *Excelsior Cælis factus*. De materia tan sublime se avia de formar vn cuerpo, que con su candor, y pureza terciasse à los reflexos de la Divina, è immensa luz, que le avia de inundar. Asì previene regularmente la Providencia proporcionada mina, para fecundar la de el oro mas puro: Asì previene à las cristalinas aguas, limpios saludables conductos, que las guien: Asì dispone à los frutos feliz tronco, y terreno, à quien deban su fazòn, y hermosura: Y asì advirtió el Sagrado Texto de el Genesis, que los arboles, flores, y frutos fueron correspondientes à la calidad, en que Dios les consignò su genero: *Ecce dedi vobis omnem herbam, & universa ligna, quæ habent in semetipsis sementem generis sui: germinet terra herbam virentem, & lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus suum.*

Este regular orden de la Providencia, reconocen muy observado los Santos Padres, con los que Dios eligió Heroes singulares. Asì lo predicò San Ambrosio, en el nacimiento de el Baurista, y el Nazianzeno en el Panegyrico de Basilio. No se han de atender como casualidades, las altas prevenciones, con que Dios dispone à las nobles almas, como à especiosas perlas singulares conchas. Y asì no podia ser menos, que à tan grande espíritu como el de nuestro Illustrissimo Prelado, le formasse Dios tan escogido valo, que tan pura cristalina fuente, no se conduxesse por tan alta mina, que à fruto tan fazonado, no se preparasse el mas feliz terreno, donde arianzassen de su feliz tronco las mas profundas raizes. Còmo pudiera à menos generosa Estirpe,

de-

deberse la gloria de tal planta? Còmo, en fin, pudie-
 ra ser menos elevado el solar, ni menos glorioso el
 tronco, que el que es tan conocido, como celebra-
 do en nuestro Principe, en el antiguo, y tan distin-
 guido terreno de Vizcaya, donde entre tan corona-
 das torres de blasones, haze mucho viso la casa, à
 quien dà tan singular nombre el de *Pereca*: pudien-
 do dezirse con acrysolada verdad, lo que dixo el
 gran Nazianzeno en las honras de Basilio, que si se
 pudiera fixar la consideracion en aquellos Elcudos,
 que suele erigir la vanidad, fuera vn catalogo muy
 dilatado, el que se formàra de los Heroes, que ilus-
 tran el dichoso solâr de nuestro Principe. Que
 aviendo de correr por las mas autorizadas Histo-
 rias de las felizes Conquistas de toda la Andaluzia,
 se encontraràn singulares trofeos, que testifican
 regios testimonios, en Jaen, Loxa, y Granada, don-
 de sus gloriosos maternos progenitores, elevaron
 con sus hazañas el esplendor de sus esclarecidos
 principios. Mas para què me canso, Si en los Cole-
 gios, Iglesias, y Tribunales es tan notorio el honor,
 que añadió el esclarecido origen de nuestro Illus-
 trissimo Principe?

Pero què poco aplicò à estos libros sus estu-
 dios, professando siempre la mas noble ignorancia
 de tan estimable honor. Esta prenda es aquella que
 tanto celebrò el Señor en los Cantares, de aquel
 espíritu tan noble: *Si ignoras te, ò pulcherrima
 mulierum*. Si así te desconoces, que no piensas en
 quien eres; *si ignoras te*, y solo tienes presentes las
 huellas, que dexaron en el polvo la multitud gene-
 rosa, que te precedió: camina feliz, y ensayate con
 la imitacion de los Pastores, à ser el mas celebrado
 entre ellos: *Abi post vestigia gregum, & pasce
 hedos*

*Cantic. c. I.
 vers. 7.*

Ibid.

bedos tuos iuxta tabernacula Pastorum. Con la luz de este conocimiento, ò desconocimiento de sí mismo, empezó à dar nuestro Principe tan felizes passos, con que lo encaminò Dios, hasta formarle vn Pastor tan singular, como es notorio; estudiando siempre en lo poco subsistente de las glorias de los Pastores, que solo duran como Tiendas de Campaña: *Iuxta tabernacula Pastorum*; à no pensar en Palacios, sino en soledades, y retiros.

Prendas fueron tambien muy proprias de vn hombre Dios, con que ilustrò este Señor su humanidad, haziendola tan singular la hermosura, que era el embeleso de las gentes: *Speciosus forma patris filijs hominum.* La singular gallardia de este Divino Esposo, es gustoso assumpto à la eloquencia de Agustino, Castodoro, y San Bernardo: Y la boca de Oro de el Chrysostomo, dixo de la hermosura de Christo Nuestro bien estas palabras: *Sicut insignis perficiendis: miraculis fuit, ita visa gratissimus fuisse dicitur*: Y San Geronimo con no menos eloquente ternura: *Univerfis pulchrior est Virgo de Virgine: nisi habuisset Christus, in vultu quidquam sidereum numquam statim eum sequi fuissent Apostoli*: Y el gran Niceforo hizo vna pintura con el pincel de su pluma, en que logrò muy al vivo vna copia, y original tan Divino, que eleva à el alma tan bien formado retrato.

Esta singular prenda, que tanto distinguiò à Jesu Christo, admitiò mas, al considerarla perdida en la Cruz la dulzura de Bernardo, atendiendole sin vendas, de lo que fue su gallardia: *Non est species ei neque decor*: y dixo, que fue la fineza que mas le enamoraba, el verle en la Cruz tan descolorido, y para morir tã desfigurado: *Palleat in morte,*

Psalm. 44.

Chrysostom.

Hom. 18. in

Math.

Hieron. rom.

2. Epist. ad

Principiam.

Niceph. lib.

1. Hist. c. 40.

Isaia 53. 2.

S. Bernard.

Serm. 28. in

Cant.

ex toto non sit ei species, neque decor; ut sibi speciosam, atque decoram acquirat sponsam Ecclesiam.

Quièn duda, concediò Dios à nuestro Principe la mayor recomendacion en su rostro? Siendo cierto tambien, lo diò à entender mas la tierna contraposicion de la vniversal lastima, con que se atendiò desfigurado con tan triste palidez, que fue su vista el principio de los lastimosos sentimientos de su muerte? Assi se mirò en su Santa Iglesia, pero nunca esta se mirò con tanta ternura suya: *Non est ei species, neque decor: ut sibi speciosam, atque decoram acquirat sponsam Ecclesiam. Novissimus virorum;* no era ya, ni aun sombra de lo que fue: *Novissimus virorum.* Otro hombre era ya, tan otro, que ni aun scñas le quedaron de lo antiguo. Qué lastima! prorruptian doloridos, quantos en la Procecion de el Corpus por la tarde, miraban ya tan desfigurado aquel rostro, que otras vezes, fue en semejantes funciones, la dulce alegria de este Pueblo: *Speciosus forma præ filijs hominum, non est ei species neque decor.*

Poderoso imàn de las almas, era la dulzura, que infundiò Dios, tan à manos llenas en los labios de Jesus: *Diffussa est gratia in labijs tuis.* La suavidad de sus voces le merecia de quantos las oian las mas copiosas bendiciones? *Propterea benedixit te Deus.* Esta prenda repartiò Dios à nuestro Principe con singularidad afortunada. Quièn duda? Que embelesaba la gracia, que Dios derramò en sus labios: *Diffussa est gratia in labijs tuis.*

Apenas empezò à abrirlos, quando se admirò en ellos toda la suavidad de las flores, destilada desde sus primeras funciones, assi en Cathedra, como en Pulpito, en aquel gran Theatro de la

Ex. 2. 2007
17-100

Ex. 2. 2007
17-100

Psalm. 44

verdadera Athenas de España. Allí la primera vez, que se oyò predicar del Santissimo Sacramento, en vno de los dias de las Quarenta Horas, que con tan vtilissima devocion celebra el Real Colegio de la Compania de Jesus, se admirò verter en sus voces, no como quiera rosas, con que vulgarmente se explica el primor de la eloquencia: *De eloquentia, vulgo dicitur, rosas loquitur, & alia*, fino en cada voz vna preciosissima margarita, que este renombre se mereciò en la Prensa, aquel primer estreno de sus labios.

Refiere el Sagrado Evangelista San Lucas, la primera funcion de Christo Nuestro bien, y Maestro en el Templo, y dize que en ella fue admirado de todos, siendo en sus primeros años este el primer acto publico de su Sabidoria: *Stupebant autem omnes, qui cum audiebant, super prudentia, & responsis eius*. Pero es muy digno de reparo, lo que advierte el citado Evangelista, que el assombro de este Divino Maestro, lo motivava la singular gracia con que salian de sus Sagrados labios formadas tan dulces voces: *Et mirabantur in verbis gratia, quæ procedebat de ore ipsius*. Muy de celebrar era en los primeros años de nuestro Prelado su prudente Magisterio; pero lo dulce de su eloquencia se admirò entonces, como vna singular maravilla. Dulcissimo panal era su boca, donde parece labraban miel las abejas: que si esta fue ponderacion de Homero, y realidad que se admirò en San Ambrosio; en quanto se oia à nuestro Principe en la Cathedra, y Pulpito, parece estavan de assiento los panales, que anegaban sus voces en dulzuras. Así lo testificò aquel fuerte, y discreto Comandante de las Tropas Portuguesas, quando rendidas à los

dul-

*Lucæ. c. 2.
Vers. 47.*

*Elusd. c. 4.
Vers. 22.*

dulces ecos de Orfeo, y Anſion, las mas embra-
 cidas fieras de ſus valientes Soldados : exclamò,
 que à permitirſe el ſaqueo de la Ciudad de Sala-
 manca, èl, ſolo la joya del pico de oro del Señor
 Perea reſervàra, por la mayor prenda de ſu triun-
 fo. Eſtas hermosas flores , que hizieron tan bien
 parecido à nueſtro felicifſimo Principe , quièn du-
 da, fueron ſeguros prenuncios de los ſabrosos ſazo-
 nados frutos , con que avia de verſe coronada tan
 generoſa planta ? Y ſi en nueſtro amantifſimo
 Jeſus, Soberano, Auguſtiſſimo Principe, ſe previ-
 nieron con inefable diſpoſicion tantas gracias,
 para hazerle tan diſtinguido , aun en ſu Sèr huma-
 no: cuydados fuerõ ſin duda de la alta Providencia,
 adornar à nueſtro Principe con copioſa ſingulari-
 dad de dones, que lo hizieron aun en lo natural tan
 perfecto: *Primo corporis Chriſti pulchritudinem,
 Ornatum deſcribit.*

Secundo animi illius virtutes oſtendit. En el
 ſegundo Punto de ſu Pſalmo , celebra David las
 theandricas virtudes de tan dichofa Alma, como la
 de Jeſu Chriſto, con ellas hizo felicifſima ſu carre-
 ra de Divino, y Celeftial Maeſtro, enſeñandonos la
 inefable verdad de ſus Myſterios, ſiendo vn Predi-
 cador continuo de las mas altas uſilifſimas mate-
 rias; como conſta del Evangelio: *Et erat quotidie
 docens in Templo.* Y lo advirtiò San Cyrilo en la ex-
 poſicion de eſte Texto: *Propter veritatem manſue-
 tudinem, & juſtitiam, nil aliud oppinor intelli-
 gitur, quam Evangelium præconium.* En eſtos em-
 pleos, fue muy feliz Maeſtro nueſtro Illuſtriſſimo
 Principe , no faltando à predicar con tanto aplau-
 ſo, como acierto, en las mayores funciones, que le
 fiò aquella Vniverſidad , y ſu Igleſia , y à que le

Apud Lex.
 blanc. in
 Pſalm. 44.
 ſect. 2. artic.
 2.

compelian muchos , que desseaban desfrutar sus lucimientos: como lo acreditan sus Sermones impresos , que son verdaderamente la regla à los profesores de este ministerio, que reducidos todos à vn Volumen, lo hizieran de mucho cuerpo.

Ibidem.

Tambien dize este gran Padre, que Jesu Christo acreditò la verdad , como Divino Cathedratico, declarando los ocultos Mysterios , que encierran las Escrituras : *Est autem veritas, quoniam figuras, & umbras & nuda mysteria nullis integumentis docet.* A esta suprema Cathedra ascendió nuestro Illustrissimo , Maestro de Prima de las Escrituras, despues de aver ilustrado las de Filosofia natural, y Moral, las de Santo Thomàs, y San Anselmo, y despues la de Vísperas de Sagrada Theologia. Pero debe hazer aqui alto la admiracion, al ver el agigantado passo, con que ascendió à la primera Cathedra de propiedad con triunfo, de cuyo semejante no se hallaba ya memoria; pues antes de concluir el breve termino de nueve años , que se señala à la actualidad de la Beca , permutò su fino paño en rica tela de seda, con admiracion de quien le viò estrenar tan singular insignia , con la que se distingue en el Colegio , à los que logran ascenso tan anticipado. Hizole muy de admirar en la Celestial Corte, como refiere Isaías , vn Personage, por el singular disfraz , con que en ella se dexò ver prorrumpia en estas voces la admiracion de tan sabios Cortesanos: *Quis est iste?* Quièn es se preguntaban este Heroe, que assi se señala en luz: se con tan nueva, y nunca vista gala: *Quis es iste, qui venit de Edon r' nctis vestibus?* Què galan se ostenta con tan no visto ropage! *Formosus in stola gradiens.* Pero à tan gran novedad se satisfizo en aquella

*Isai. c. 63.
Vers. 1.*

Corte, con estas bien mystriofas palabras: *Ego qui loquor iustitiam, & propugnator sum ad salvandum.* No se admire la novedad de esta vistosa insignia, se responde, porque no ha sido voluntaria la invencion, sino muy preparada de justicia: *Ego qui loquor iustitiam;* porque conseguí en la mas arriesgada palestra, el triunfo mas singular: *Et propugnator sum ad salvandum.* Assi se foflegò la inquietud discreta de los Cortesanos de aquella Celestial Corte; y en la que venera el Orbe por Theatro de la mayor Sabiduria, causò no pequeña novedad la singular divisa de la terciopelada Beca con que se dexò ver nuestro Principe, vozeando su gran merito muy debida de justicia esta divisa tan singular: *Ego qui loquor iustitiam;* premio sin duda muy debido à triunfo tan nunca visto, venciendo tan insuperables escollos, y tan agigantados Opositores, como en aquellas literales lides concuerrieron à disputar tanta palma: *Ego, qui loquor iustitiam, & propugnator sum ad salvandum.* A este passo fueron sus gloriosas empressas, excediendo à todas las de aquel Libro, que diò à luz, en que hizo tan patente la solida verdad de el suave probabilismo. Piedra fue este Libro, que pudo, como la de David, dar golpe en la frente de el Gigante mas formidable. Piedra fue, como la que embió Dios à Sion, examinada, y aprobada con la vista, y revista de tantos ojos, como en ella se clavaron: *Ego mittam in fundamentis Sion lapidem probatum, angularem, & preciosum in fundamento fundatum: super lapidem unum septem oculi.* Reparese bie en la circùstancia de esta piedra, de que advierte el Sagrado Texto, que era piedra, y muy fundada: *In fundamenta fundatum.* Pues que

Isaia. c. 28.
Vers. 16.

Zachar. c. 3.
Vers. 9.

muchò merecièsse tanta aprobacion: *probatum;* que cierto es, que piedra de tan solidos fundamentos, es obra de superior mano: *Ecce ego mittam lapidem.*

Refiere, en fin, el Profeta los portentosos hechos, con que hizo luzir su mansedumbre, y Justicia el Soberano Principe Jesus; y en su imitacion sin duda, consiste de vn Prelado la mayor perfeccion; pues siendo en Dios infinitas, la que mas sobresale es la de su piedad, y misericordia, y sin parecerle à Dios en esta prenda, en que Dios se dexa admirar tan perfecto, no podrá niugun Principe lograr el serlo: *Estote ergo perfecti*, dixo el Señor: *Sicut Pater vester Coelestis perfectus est: estote misericordes sicut Pater vester misericors est.* Con què estudio compelido de su genio se empeñò en imitar nuestro amado, y venerado Principe exemplar tan Soberano! Con què veras aspirò à la perfeccion de esta virtud, à que tanto le terciaba su noble inclinacion! Así se empezó à reconocer, y à luzir en la justicia, que administrò en el empleo de Governador, y Juez en el Obispado de Salamanca. Al gran credito, que adquirió de estas virtudes, debió la gloriosa salida à ocupar la decorosa Silla de Placencia; mucho le gritaban sus prendas para tan alto empleo, pero su singular benignidad, con que hizo tan bien vista la justicia, fue vn grito de quien no se pudo desentender la rectitud soberana de nuestro Monarca, y sus Ministros, siendo su eleccion para esta su primera Mitra, la mas aclamada de justicia, que oimos en nuestros tiempos: *Propter veritatem, mansuetudinem, & justitiam deducet te mirabiliter dextera tua.* No fue su exaltacion à tan gran Silla empeño de muchos brazos;

*Math. c. 5.
Vers. 48.
Luc. cap. 6.
Vers. 36.*

*21. 1. 1111
20. 1. 1111
19. 1. 1111
18. 1. 1111*

si solo se debió, no sin milagro al poder de sus virtudes: *Propter veritatem mansuetudinem, & iustitiam deducet te mirabiliter dextera tua.* Con esta felicidad fueron sus progressos en aquel gran Theatro de las Ciencias, luciendo en él tanto, como sus singulares prendas de sabiduria, y eloquencia, las conocidas virtudes, con que ilustró Dios su noble alma, para que resplandeciese con gloriosa imitacion del Soberano Principe Jesus: *Secundo animi illius virtutes ostendit.*

Tercio denique Regni illius stabilitatem equitatem, & delicias. La tercera idea del Assumpto de nuestro Profeta, es elogiar al excelso Principe Jesus, por los inefables aciertos en el gobierno de su Iglesia, haziendo tan bien vista, como inmutable su gran Sacrosanta Silla: *Sedes tua Deus in seculum sæculi virga directionis virga Regni tui.* La vara de su gobierno es la regla à que se deben conformar, si han de salir bien arregladas las maximas, y disposiciones de los Principes: *Virga directionis virga Regni tui.* Por esta Divina pauta desseo nuestro Principe dirigir los passos todos de su feliz gobierno; así en el de la Iglesia de Placencia, en que se dexaron admirar sus Pastorales conductas, como en esta Metropoli, desde que à ella se trasladó, poco menos de treze años. O Dios, parece fue ayer el gran dia, que dió à Granada con su vista!

Vn dia no cabal, dize Ezechias Rey de Judà, fue el de su vida: *De mane vsque ad vesperam finies me;* pero menos cumplido nos parece el dia, en que se apareció, y desapareció este Principe tan celebrado. Coronado arbol de hermosas flores, se dexò ver con singular alegria en nuestro terreno:

Flo.

*Psal. 44.
vers. 8.*

*Isai. cap. 38.
vers. 12.*

Canticor. 2. Flores apparuerunt in terra nostra; peto si llegar
vers. 12. la hora de marchitarse, llegó à la inevitable segun
 la de cortarlas, desapareciendolas de nuestra vista,

Canticor. 7. facia de atenderlas: *Videamus: si floruerunt*
vers. 12. *mala punica*, se oye con profundo enfasis en los
 Cantares; ya se sabe, que era la mas soberana pers-
 picaz vista, la que miraba, y se miraba en tan her-
 moso Arbol, adornado de la mas coronada fruta:
si floruerunt mala punica, y el ser bien vistos à tan
 Divinos ojos los arboles, las flores, y los frutos,
 es lo que califica su mas alta aprobacion: esta fue
 la que merecieron todas las obras, que Dios hizo:

Genes. cap. 1. *Vidit Deus cuncta, que fecerat, & erant valde*
vers. 31. *bona.* Solo lo que passa por el registro de los Divi-
 nos ojos, logra la verdadera calificacion: *Et erant*
valde bona.

No consiste solo en parecer bien las obras,
 sino son de semejantes ojos aprobadas. Por esto
 manda, y advierte el Sacratissimo Maestro Jesus
 à sus Discipulos que luzcan, no como quiera, sino
 à vista de los hombres, y que los que lo fueren han
 de aprobar con ella sus obras: *Sic luceat lux*
vestra coram hominibus; ut videant opera vestra
bona. De tal vista, y de tan claros ojos se vieron
 aprobadas con singular distincion las maravillosas
 obras de nuestro Principe. De el crysol de la vista
 de vnos hombres tales, como tiene Dios en el ma-
 yor Theatro de las Ciencias, mereció la mas alta
 calificacion; insaciable la admiracion, le graduó,
 y calificó con la primera censura: *Videamus si*
floruerunt mala punica; sic luceat lux vestra co-
ram hominibus, ut videant opera vestra bona.

Trasplantado este vistoso Arbol à su nativo
 terre-

terreno, se llevó de su dichoso País los ojos, infacia-
bles siempre en mirar, y admirar de tan hermosa
planta tambien sazoados, como coronados frutos:
Videamus. Pero à quièn no alcanzò de este hermo-
so Arbol la benefica influencia, siendo su sombra
vniversal abrigo, y muy singular refugio; como el
de aquel arbol, que se celebra en los Cantares, que
combidaba al descanso con su sombra, y al refrige-
rio con su fruto: *Sub vmbra illius, quem desidera-
veram sedi: fructus eius dulcis gutturimeo.*

Asi lo publican tantos como son testigos de
su piedad, y lo vozean principalmente las Iglesias
todas de este Arçobispado, donde ay muchos ador-
nos, que deben à su religion, y cuydado el adelan-
tamiento; y con no poca distincion esta mi venera-
da Metropoli, que à los fervorosos officios de su
caridad, debe los adelantamientos de essa Obra de
nuestro Sagrario, que sin duda serà la mas magni-
fica, que se admire por octava maravilla. Clarines
eternos de su fama, que reluenen en todo el Orbe
seràn essas piedras, en que tanto excede à su estima-
cion el arte. Pero, ò como claman ! por lograr la
ultima perfeccion esos jaspes: *Lapides clama-
bunt.*

Què bien han publicado estas saludables deli-
cias de el reynado, lleno de justicia, y equidad de
nuestro Principe, las vniversales Rogativas, que à
fer possible, huvieran de tenido por siglos su vida;
concurriendo à ellas con singular empeño los
Claustros de puras religiosissimas Virgines. En el
sagrado libro de Isaias se lee, que aprehenderà n:
digolo con mas expresion, que detendrà con vio-
lencia, siete mugeres à vn Varon glorioso, à vn
Varon vnico: *Et aprehendent septem mulieres vi-*

*Canticor. 2.
Vers. 3.*

*Luc. cap. 19.
Vers. 40.*

*Isai. cap. 4.
Vers. 1.*

Ibidem.

rum vnum; porque en su vida asseguraban el pan, con que se mantenian, y el vestido, con que se adoraban: *In illa die dicentes: panē nostrū comedemus, vestimentis nostris operiemur.* Ya se sabe, q̄ el numero de siete, significa numerosa multitud: *Appehendent septem;* pues no eran menos que innumerales religiosas almas, las que embargado todo su afecto tan justo, solo se acordaban de el bien, que tenian en la subsistencia de tal Principe. No ha sido otro el empeño de estos virginales Claustros, que el ver si podian detenerlo, para que no les faltasse en este Varon tan vnico: *Virum vnum,* el sustento, y el vestido, que à tanto concurría su caridad fervorosa.

Y lo que no se permite, aun à la mas dilatada relacion, es el empeño tan religioso de su caridad, en favorecer al Lugar, y Pueblo, donde, aunque casualmente fue su nacimiento temporal, y espiritual. O quanto le reconoce el Valle! A quien no le bastaron por lagrimas sus muchas fuentes: *In valle lachrymarum, in loco quem possuit.* Pero adviértase la propiedad, con que el Sagrado Texto dize, que el Lugar de el Valle, no fue como quiera donde nació, sino el Lugar, que puso: *In loco quem possuit.* O Dios! Y como puso aquella Poblacion: en lo temporal, no aviendo ya alguno à quien affligiesse la pobreza: en lo espiritual, con vna Iglesia, donde renació en el Bautismo, que puede ser oy embidia de lasmas adornadas en los mas opulentos, Catholicos Pueblos.

Maravilla fue, que refiere David, vn hombre, y dos vezes hombre, que nació en vn sitio, que el mismo lo fundò de nuevo, obstenrando en esto el non plus vltra de su grandexa: *homo & homo uatus est*

Psalms. 83.

Vers. 6.

Psalms. 86.

Vers. 5.

est in ea, & ipse fundavit eam altissimus. Así se ve oy establecida en nuevo ser aquella Poblacion, por este hombre tan hombre, que logró naciése en ella: *Homo & homo natus est in ea, & ipse fundavit eam altissimus.* Que felizmente se puede decir, erigió de nuevo este hombre tan singular la dichosa Poblacion, en que nació; honrandola con vna fundacion tan prodigiosa, como la que hizo de vna Casa Convento, para los Religiosísimos Padres, y rigorosos Observantes de la Regla de el gran Patriarca San Francisco, ideandola muy à la medida del Seraphico Cordon, y de su Regla, con tan altos pensamientos con que llegó à discurrir convertir la desgraciada ruina de vna obra principia- da, en otra tan portentosa.

Fueron elogios, que refiere David, muy debidos al Vnigenito de Dios, el aver luzido lo excelso de su principio con inefables maravillas, y milagros: *Tecum principium in die virtutes tue, in splendoribus Sanctorum: ex utero ante luciferum genuite.* Que fue vn Sacerdote Summo, que no pudo tener en tan alta Dignidad la menor sombra, en que se desagradasse, quien le colocò en su altura: *Iuravit Dominus, & non poenitebit eum tu es Sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech.* Teniendo tan de su mano la Divina Omnipotencia, que pudo quebrantar el orgullo de conjurados Reyes, y hazer que admitiessen rendidas, sus eloquentes voces las Naciones mas encarnizadas: *Confregit in die iræ suæ Reges. Judicavit in nationibus:* Y por corona de sus proezas, le admira el Profeta, aprovechando las ruinas, labrando de ellas las obras mas perfectas, en que iba logrando la notoria exaltacion de su Reynado: *Judicabis*

*Psalm. 109.
vers. 3.*

Ibid. v. 4.

Ibidem.

Ibidem.

*in notioribus, implebit ruinas: propterea exalta-
bit caput.* A tan Divino original, si bien se advier-
te, copiaba las perfecciones nuestro Principe; lu-
ziendo en su gobierno, la gloria de supriocipio con
la Dignidad de Sacerdote summo, en que tanto
desempeñó su obligacion, siendo en todo tan cabal,
y tan perfecto, hasta imitar en sus pensamientos,
y discursos las mas Divinas idèas, logrando de vnas
desgraciadas ruinas, hazer cimientos à tan grande
Obra, que puede ser con esperanza bien fundada
de su vtilidad, y fruto, en todas sus circunstancias
non plus vltra de las mas celebradas *Apostolicas*
*hazañas: Judicabit in nationibus implebit rui-
nas.*

La Iglesia
que se iba la-
brando para
Parroquial
amenazò rui-
na, remediòle
esta ruina, y
se entregò di-
cha Iglesia à
los Padres de
San Pedro de
Alcantara.

Psal. 83.
vers. 6.

Apocal. c. 7.
vers. 17.

2. Ad Tim.
cap. 4. v. 7.

Ibid. v. 8.

Aksi fue en vn Valle, ya con multiplicado
motivo, verdaderamente de lagrimas, disponien-
do con ellas en su corazon la escala mas segura,
para hallarse en la Casa de Dios, encontrando muy
franca la puerta para el Cielo: *Ascensiones in cor-
de suo dispossuit in Valle lachrymarum, in loco,
quem possuit.* Fuentes de lagrimas fueron sus ojos
en aquel su vltimo passo de este miserable Valle, al
Celestial Paraiso. Siempre son las lagrimas muy
acreedoras à esta dicha; pero en aquella hora son
tan precisas, como executivas, pues empenà à todo
Dios, en que con su mano las enjuge: *Et abster-
ges Deus omnem lachrymam ab oculis eorum.* Con
tan gran disposicion se previno nuestro Principe,
para hazer feliz la conclusion de su carrera, como
nos lo encarga el Apostol de las Gentes Pablo:
*Bonum certamen certavi, cursum consummavi,
fidem servavi.* Y à tan feliz conclusion de la carre-
ra, se sigue la que es dichosa corona: *In reliquo
reposita est mihi corona iusticie.* Què florida apare-
cia

cia en las sienes de nuestro Prelado la de sus grandes virtudes! Què bien parecida su frente con tan Apostolicos sudores! Què glorioso se dexaba ver en su Silla, con la gustosa paz de su gobierno, con el luzimiento de su exemplar rectitud, y justificacion! Copiando en tanto esplendor la gloria de el felizissimo gobierno de el Principe de las Eternidades, que nos advierte en su vltimo discurso, la especie de nuestro Texto: *Tertio denique regni illius stabilitatem, æquitatem, & delicias.*

En fin, en aquellas agonias, luchando como otro Jacob, puestos los ojos en la apacible rifa de el Alva, que son al mismo tiempo lagrimas, q̄ destila como hermosas perlas, quièn duda le amaneceria el dia de la eternidad mas dichosa? *Luctabatur cum eo vsque mane:: dimitte me, iam enim ascendit Aurora.* No pestañearon sus ojos, clavados en su vltimo aliento en la hermosa Aurora de MARIA, tan tierna, como gloriosa en sus Angustias. Y si de el Divino Principe Jesus concluye las glorias David, celebrando su dicha de aver tenido à la mas poderosa Reyna à su diestra: *Assitit Regina à dextris tuis:: circumdata varietate.* Con la circunstancia de hallarse rodeada de sus Angustias: *Circumdata varietate dolorum*, como notò San Anselmo; y asì tambien la tuvo su Hijo en la ocasion de su muerte, à esta gran Señora traspassada de sus dolores: *Stabat iuxta Crucem Jesu Mater eius.* Nuestro dichoso Principe en el trance de la suya, tuvo muy à su lado à esta gran Madre, en la viva Imagen de sus Angustias, à quien siempre reconociò por Patrona; y no solo vniendola con su mano al pecho, donde tuvo siempre depositada esta Reliquia, sino gravandola en su corazon, para no temer

Genes. c. 32.

vers. 24.

Ibid. 26.

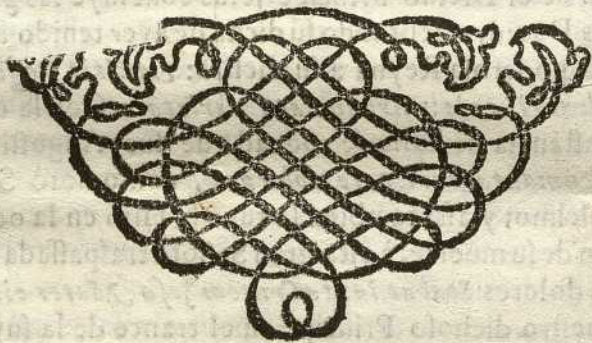
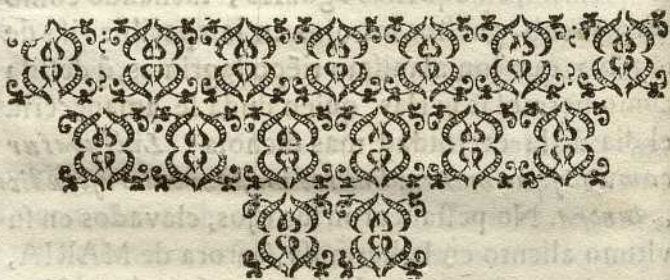
Psal. 44.

vers. 9.

Ioan. c. 19.

temer el formidable golpe de la muerte , con los
mas dulces afectos , con los mas tiernos suspiros,
exalò entre ellos aquella alma tan noble , aquel
espíritu tan valiente, tan Catholico, tan religioso,
tan benigno, y tan pio , que dexando su cuerpo
en mucha paz, debemos confiar logrà el
descanso de la eterna. *Requiescat*
in pace.

✠ O. S. C. S. R. E. S. ✠



(S)X(S)

EL PHENIX

DE GRANADA,

NACIDO EN SV OCASO,
y difunto en su Cuna.

ORACION

F V N E B R E,

EN EL DIA SEGVNDO DE LAS MVY
sumptuosas Honras, que el Illmo. Cabildo
de la Santa Metropolitana Iglesia
de Granada,

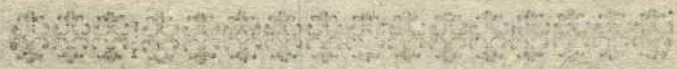
DEDICÒ A LA MEMORIA DE SV
dignissimo Arçobispo, el Illmo. y Rmo. Señor,
el Señor Don Francisco de Perea
y Porras.

SIENDO SV ORADOR

EL M.R.P.M. MARTIN GARCIA,
de la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus,
Cathedratico de Theologia, que fue en la de
Prima, Prefecto de sus Estudios mayores,
y Examinador Synodal de este Arçobis-
pado.

(88)
184

117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200



(*) (O.S.C.R.E.) (*)

